

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Delitos contra el derecho de gentes

Un periodista afecto a los alemanes, trata, bajo el expresivo título de «Entre los vencedores no hay culpables», de los debates, ya comenzados, ante el Tribunal de Leipzig, para juzgar a los militares culpables de haber cometido delitos contra el derecho de gentes durante la pasada guerra. Con sobra de razón hace notar que el Tratado de Versalles «decidió que de todos los pueblos combatientes, sólo en Alemania había oficiales y soldados con instintos criminales. En los demás, por ser los vencedores, el Tratado no admitía más que hombres generosos, hidalgos, respetuosos hasta la exageración de las leyes de la guerra».

Claro que el Tratado no lo dice así; pero en el hecho de exigir únicamente el castigo de los combatientes alemanes, supone, o parece suponer, que sólo entre ellos encuéntrase culpables. Los aliados intentaron primero juzgar por sí mismos a los acusados que los alemanes habían de entregarles; opusieron terminantemente los vencidos, y han tenido que contentarse aquéllos con que sean juzgados en su país y por jueces compatriotas suyos, reservándose el derecho de nombrar y enviar acusados.

Añade el articulista que los aliados se incomodan y gritan cuando el Tribunal de Leipzig absuelve a los acusados o no los condena severamente. Y que los alemanes han publicado otras listas de culpables aliados, enviándolas a sus respectivas naciones, y acusando de los mismos delitos, exactamente de los mismos delitos que los aliados acusan a los militares germánicos.

Muy bien irratada nos parece la cuestión, aunque sólo desde el punto de vista de la injusticia cometida por los vencedores, acusando a los vencidos de haber incurrido en delitos que en sus filas se han perpetrado igualmente, con la circunstancia agravantísima de no tolerar que se toque a los suyos, y exigir que a los contrarios se castigue con la mayor severidad. Y más, en general, de convertir un asunto de justicia, y que no debe ser de otra cosa, en granjería de victoria y propina del *vae victis!*

Hay otro punto de vista más elevado: el del hecho brutal de la guerra, en relación con los principios cristianos y jurídicos por este aspecto de los delitos que se cometen en ella contra el derecho de gentes.

Es indiscutible que en las guerras modernas, como en las antiguas, se perpetran, como se han perpetrado siempre, muchos hechos de esa clase: obligar a los prisioneros de guerra a combatir contra sus banderas; maltratarlos de obra, injuriosos gravemente o privarles de la curación o alimento necesarios; atacar sin necesidad hospitales o asilos de beneficencia; destruir templos, bibliotecas, museos, acueductos, obras notables de arte, edificios u otras propiedades; saquear a los habitantes pacíficos de los pueblos o caseríos; robarles, cometer con ellos los más execrables actos de violencia. Incluso repugnantes abusos del peor género, etc.

No hay relación de luchas, en ninguna época ni país, en que no aparezcan acusación o revelaciones, más o menos francas, de brutalidades de esa especie.

Y se comprende fácilmente que así sea: a la guerra van todos, los buenos y los malos, siendo incapaces los primeros de inferir otros daños que

los absolutamente necesarios para rendir al enemigo y obligarles a una paz honrosa, y pareciendo a los segundos que la guerra les da patente de corso para saciar sus perversos instintos. Con los buenos se forman los paladines, hermoso tipo de guerrero caballeresco en cuya molduración el Cristianismo ha tenido la mayor parte. De los segundos se forma el concepto materialista de la guerra, que no aspira, como fin, a la reducción del enemigo, no al imperio de la justicia y del derecho, sino a nuestra voluntad, que tiende a su bárbara destrucción y al aprovechamiento de sus despojos.

En el mundo pagano predominó el concepto materialista de la guerra, y de ahí aquellas horribles imprecaciones de los teoclastas, maldiciendo el país donde iban a entrar las huestes romanas, y adscribiéndolo todo, personas y cosas, al dominio del vencedor. ¿Cómo habían entonces de concebirse delitos contra el derecho de gentes, si la noción de tal derecho, así entendido, era inconcebible? Con el Cristianismo es cuando es exaltado, como único tipo de combatiente respetable, el caballero, el que pelea como un héroe contra el adversario prepotente, y en cuanto éste dice: «Me rindo», tira la espada y alarga la diestra en signo de paz. Para el caballero, las mujeres, los niños, los paisanos inermes, aunque vivan en tierra enemiga, no son enemigos, sino hermanos.

La civilización moderna, o lo que por tal pasa, esto es, el descreimiento instruido, ha intentado rehabilitar el concepto materialista de la guerra que tuvieron los paganos, la rehabilitación del tipo de aplastador de enemigos, del que para el sostenimiento de la paz no encuentra mejor medio que destruir, completa y perpetuamente al enemigo. En multitud de libros, inspirados en la anticristiana pedantería moderna, se sostiene que la guerra de paladines es la guerra perpetua, y, por tanto, la más cruel de las guerras. Lo misericordioso en la guerra es matar al adversario, porque así, a lo menos con ello no habrá más lucha.

Es lo que Francia quiere hacer ahora con Alemania; matarla, para que no dé más que hacer. Tan abominable nos parece, moral y jurídicamente, este procedimiento, como ineficaz para su objeto. La justicia exige, sin embargo, reconocer que no son los franceses los únicos culpables de ese concepto y de la perversa conducta en él inspirada; han contribuido también otros, y no pequeña parte corresponde a los sabios racionalistas e imperialistas alemanes; el militarismo alemán ha sostenido científicamente, basado en leyes biológicas, que para que a la lucha siga paz verdadera es menester hacer con los vencidos... lo que los franceses quieren hacer ahora con los alemanes.

¡Quiera Dios, que unos y otros se dejen de tan horribles infundios y vuelvan a las máximas suaves del derecho cristiano!

De Sociedad

Los que viajan

Para pasar una temporada en Valencia y Tarragona salió ayer doña Caridad López de Portela y su bella hija Amelia.

—De Murcia ha regresado D. José Moncada Moreno.

—También ha regresado de Murcia el teniente Coronel de Artillería D. José Marqués y su distinguida esposa doña Consuelo Mari.

—De Cádiz ha llegado el Capitán de Fragata D. Francisco Javier Enríque

y su distinguida esposa doña Dolores Carlos Roca.

—A Madrid ha marchado nuestro querido amigo don Armando Espinosa Thomás, acompañado de su joven y bella esposa doña Pilar Viñas.

También marcha con ellos a la Corte, la simpática señorita Gertrudis Viñas.

—Procedente de Murcia ha llegado hoy el que hasta ahora ha sido secretario del Gobierno Civil de esta provincia, don Miguel Martín, acompañado de su hijo.

—Esta tarde ha marchado en automóvil para San Sebastián, el exmatador de toros Rafael González «Machaquito», que ayer llegó con su distinguida familia procedente de Málaga.

Enfermos

Está mejorada de su enfermedad la bellísima señorita Carmen Pinó Herrero.

Letras de luto

Esta mañana a las nueve se han dicho misas de requiem en sufragio del alma de la señora doña María Josefa Mateo Martín, esposa de nuestro amigo el secretario del juzgado municipal don José M.^o Truchaud.

A éste como a su familia toda, enviamos nuestro pésame.

Necrología

Ayer tarde, y seguido de numeroso como distinguido acompañamiento, se verificó el entierro del cadáver del que en vida fué querido amigo nuestro e inteligente y probo industrial y modelo de caballeros cristianos en esta plaza, don Antonio Gómez Rubio.

A su afligidísima esposa, hijos y demás familia, enviamos la expresión más sincera de pésame y pedimos a Dios derrame sobre ellos el bálsamo de la consolación cristiana y a nuestros lectores una oración por el alma del finado.

Descanse en paz.

Algo retrasado llega a nuestras manos un triste recordatorio por el que sabemos que el día 18 del actual falleció en la paz del Señor el virtuoso capellán de la Armada, muy querido amigo nuestro, don Matías Blesa Pueyo.

Sacerdote ejemplar, notable escritor, acorado polemista, autor y fautor de obras sociales católicas, dignas del mayor encomio, acreditado periodista, amable y complaciente, tenía conquistadas en cuantas poblaciones residió innumerables amistades.

En Cartagena, en donde también contaba con muchas simpatías, será la noticia de su muerte muy sentida, y la Redacción de El Eco de Cartagena, entre cuyo personal contaba el finado con amigos muy queridos que colaboraron con él en varias fructíferas obras sociales en esta localidad, envía a su distinguida familia, especialmente a su hermano el virtuoso sacerdote de la Armada don Juan Pablo, a su hermana la infatigable propagandista católico-social Srta. Martina Blesa y a su sobrino D. Juan Pablo, contador de Navío, residente en ésta, la expresión más sincera de nuestra unión a su pena.

Amalio Pérez Plaza

MÉDICO DE LA ARMADA
Especialista en partos y matris.—Tratamiento de las enfermedades venéreas sífilíticas
Consulta de Medicina general
de 12 a 1 y de 3 a 6
casa de Martínez (Detrás del Ayuntamiento) 2.º derecha

Por la Prensa católica

Asunto mucho más importante de lo que parece es el que quiero exponer a la consideración de todo aquel que sienta en su alma el verdadero y legítimo amor hacia esa Religión sagrada, que sacó al esclavo de la opresión y al ciudadano de la tiranía, a fin de que de esta manera obre según lo exigen las circunstancias del presente.

En la actualidad, tristemente, presenciamos que va desapareciendo aquella observancia que la Iglesia contemplaba en sus hijos los católicos.

Hoy no se respeta cual se deben al sacerdote, ministro y embajador del Dios que regula los movimientos cósmicos y caída de tantos seres biológicos; hoy va ocultándose aquella fe verdadera, que resplandecía en el católico especialmente español; hoy se blasfema con cinismo inconcebible contra Dios y contra todo lo más santo y más sagrado; hoy el hombre no piensa en su legítimo fin, sino que se entrega ilimitadamente al desahogo de sus torpes pasiones.

Empero, ¿a qué es debido esto? Una es la causa principal, que ha motivado tan repentinas mutaciones en el obrar del hombre: la Prensa satánica, pornográfica y anticatólica.

La Prensa, como el medio más adecuado para la extensión de cualquier doctrina, buena o perniciosa, ha sido grandemente apreciada en lo mucho que vale por los enemigos del orden y de la Iglesia, los cuales se han servido de ella como de arma que más resultados puede dar a la propagación de sus siniestros fines.

Ellos se han esforzado en favorecer y ganar todos aquellos periódicos que han defendido sus disolventes principios; ellos han irabajado para aumentar las suscripciones de sus diarios, por medio de los que han procurado imbuir en los corazones ese espíritu moderno, que hace flaquear en su constancia al más ferviente católico; ellos han repartido a costa suya millares de folletos impregnados de ese veneno, que mata la fe del alma y abre cuanto puede las fauces de la más insaciable sensualidad.

Y nosotros, los católicos, los defensores por antonomasia de la Moral y de la Verdad, ¿qué hacemos en pro de nuestra Prensa? ¿De qué manera favorecemos a los diarios que defienden nuestros dogmas y nuestros ideales?

¿Acaso nos afanamos por suscribirnos a ellos para que subsistan con toda la lozanía posible? ¿Impedimos con nuestros esfuerzos y amonestaciones que nuestros parientes y nuestros amigos reciban algunos de los periódicos saturados de malsanas doctrinas?

Mucho siento hacer esta afirmación; pero la mayoría no hace absolutamente nada en pro de la heroica Prensa católica. Al contrario, no pocos de los que se llaman católicos están suscritos a toda esa clase de publicaciones cuyo fin es el proibir de la sociedad todo lo que huele a Cristianismo.

¿Y esto es propio de un católico, y de un católico español? ¿Nosos avergonzamos al ver al socialista, al bolchevique, al anarquista, a todos los enemigos de la Iglesia católica, que no solamente defienden sus diarios, sino —lo que es más— se sacrifican por sus falsos ideales?

Es preciso convencernos de que si anhelamos que verzan nuestros dogmas, en la mano tenemos el principal

remedio: La Prensa católica. Ayudémosla y venceremos porque nosotros luchamos con la Verdad, por la Verdad y para la Verdad.

No permanezcamos indiferentes porque esto es de cobardes: trabajemos por el florecimiento de nuestra Prensa, a fin de luchar en pro de la Religión y de la Patria.

¡Católicos! ¡Seamos fieles a nuestros ideales santos! ¡Laboremos en defensa de los diarios católicos, para que lejos de perecer se vigoricen más y más en estos días de lucha incansable entre el bien y el mal, la luz y las tinieblas, Cristo y Luzbell! De este modo daremos prueba de que somos eminentemente católicos porque el que favorece y defiende la Prensa católica, defiende nuestros dogmas, y es digno de ser llamado legítimo hijo del Redentor que murió en expiación de nuestras culpas y pecados; y así como en otro tiempo innumerables mártires vencieron con su constancia de la espada del verdugo y de la ira de los enemigos de Dios, así venceremos nosotros de la pluma corruptora de la impiedad y del error.

Vicente M. Irujo.

MUSICA EN EL MUELLE

Con una concurrencia mayor que ninguno de los domingos anteriores, se celebró ayer tarde en el Muelle el acostumbrado pase. Lo amenizó la brillante banda del Regimiento «Cartagena», que, con acierto singular, dirige el señor Duque.

El programa ejecutado fué muy notable, sobresaliendo la *Danza gitana*, de Alonso, «*La Reina mora*» de Serrano, y *Timitos*, de San Miguel, piezas que merecieron el elogio más general.

El concierto, realizado cuando ya no molestan los rayos del sol, merced a la atención de las Autoridades Militares que atendieron nuestro ruego en este sentido, duró una hora solamente, tiempo en el cual no es posible ejecutar las composiciones anunciadas, a no ser que éstas se toquen sin descanso alguno.

Por esta causa nos permitimos indicar que la duración de estos conciertos, hasta la fecha, ha venido siendo de hora y media. ¿Por qué no continúan de este modo, aun empezando a las seis y media o las siete?

Casa, Fotógrafo. - Osuna, 3

Háganse las fotografías en esta Casa y compáren la finura artística de sus trabajos.

Venta de aparatos fotográficos y material, de las casas Kodak, Ica, Ernemann y Gevaert. Aparatos para cine y familia.

A los aficionados se les revelan placas, películas y se hacen positivas.

Al Sagrado

Corazón

Siempre han demostrado su entusiasmo al organizar los cultos que todos los años celebran en honor del Corazón de Jesús los jóvenes que componen el Apostolado de la Oración del Patronato del Sagrado Corazón.

Una vez más en el presente, han derrochado solemnidad y gusto, llevados del santo afán de glorificar y enaltecer al Rey de Reyes, Jesucristo Nuestro Señor, con todas sus fuerzas, con toda su alma, con todo el entusiasmo de sus años juveniles.

El triduo que terminó ayer ha resultado sencillamente solemne.

En el amplio patio central, constituido en capilla, se alzaba magestuoso altar, cuyo fondo le constituían el